

La ciudad no celebró la Diada nacional de Cataluña

Les Borges Blanques enterró a la mujer muerta en el atentado de Terra Lliure

Ayer fue enterrada en Les Borges Blanques Emilia Andomar, que falleció el pasado jueves a consecuencia del atentado perpetrado ayer por la organización terrorista Terra Lliure. El sepelio de la primera víctima mortal de este grupo de carácter independentista fue seguido por la mayoría de los vecinos de la localidad, donde se ha suspendido la celebración de la Festa Major.

Les Borges Blanques. (De nuestro corresponsal.) — A las 11 de la mañana de ayer y con la asistencia de más de dos mil personas, entre las que se encontraban un representante del Ministerio de Justicia y las primeras autoridades locales, recibieron sepultura los restos de Emilia Andomar Sans, víctima del mortal atentado que la organización terrorista Terra Lliure llevó a cabo durante la madrugada del pasado jueves en la localidad de Les Borges Blanques.

Al entierro iba a asistir también el gobernador civil de Lleida, Josep Ignaci Urenda, pero excusó su presencia, según indicó posteriormente, por respeto a la intimidad familiar, indicando que la voluntad de los familiares de la fallecida era que el entierro tuviera un carácter totalmente íntimo y familiar.

El entierro constituyó una auténtica manifestación de duelo, como lo demuestra también el hecho de que a lo largo de este fin de semana el Ayuntamiento de Les Borges Blanques haya suspendido todas las actividades de la Festa Major que se desarrollaba estos días en la localidad. Al finalizar el acto, el Ayuntamiento se reunió en pleno y condenó el atentado.

Mientras tanto, continúan las investigaciones policiales para hallar a los autores del atentado perpetrado ayer contra el edificio del Juzgado de distrito de la localidad, a consecuencia del cual se produjo la primera víctima mortal de Terra Lliure en los años de acti-

vidad de esta organización terrorista. Las investigaciones, sin descartar ningún otro supuesto, consideran que la autoría del hecho podría atribuirse a elementos de la organización ubicados en la propia provincia de Lleida, los que incluso se habrían visto sorprendidos por el alcance de su propia acción, como demuestran sus manifestaciones al asumir la autoría del atentado en una comunicación telefónica a TV3.

Versiones de varios testigos afirman que una pareja de jóvenes que viajaban en un coche "Renault 12" de color marrón y con matrícula de Barcelona habían preguntado en la localidad, en la tarde anterior al atentado, por la ubicación del Juzgado de Les Borges. Sin embargo, han aparecido también otros testimonios que contradicen dichas afirmaciones.

Lo que sí está comprobado es que el artefacto explosivo, de fabricación casera, estaba compuesto por tres kilos de pólvora prensada introducidos en un recipiente metálico. Lo que no se ha podido determinar exactamente es el tipo de envase de que se trataba, aunque debía ser bastante consistente, dada la onda expansiva que produjo al estallar. Para la ignición de la pólvora se cree que fue utilizada una mecha lenta, descartándose prácticamente el uso del temporizador, cuya utilización es bastante complicada tratándose de pólvora prensada.

Emilia Andomar Sans, de 62 años, tenía fijada su residencia ha-

bitualmente en Barcelona. Era viuda de Ramón Vilagrassa, representante de una importante casa de juguetes, y por razones profesionales la pareja residió durante muchos años en Bilbao. Esta ciudad fue abandonada por el matrimonio, hace ahora cinco años tras el fallecimiento de su marido en un accidente de tráfico. Precisamente durante su estancia en el País Vasco, Emilia Andomar Sans siempre había manifestado el pánico que le producían los atentados.

La familia Vilagrassa, perteneciente a la clase alta de Les Borges Blanques, utilizaba esta localidad como zona de veraneo y también para pasar en ella fines de semana. Precisamente Emilia Andomar Sans había decidido dar por finalizadas sus vacaciones tras la Festa Major de Les Borges Blanques.

La fallecida siempre vivía sola en su casa de Les Borges, aunque en ocasiones era visitada por sus nietos. Sólo la casualidad impidió que uno de ellos, de nueve años de edad, no muriese en el suceso, ya que siempre expresaba su deseo de dormir junto a su abuela, aunque sorprendentemente esa noche prefirió dormir solo en su cama en otra de las habitaciones de la vivienda.

JOSEP CARLES MIRANDA

K